

ProtAgonizo, Bellver al desnudo

Me disculparéis que empiece con un título en castellano, pero es que 1- el espectáculo es en castellano; y 2- Mankiewicz me brinda un juego de palabras que no funcionan en catalán y lo necesitaba, porque Ester Bellver se desnuda literal, existencial y biográficamente en su monólogo "Prot Agonizo". Una función en primerísima primera persona a la que sobran quizás 15 minutos para ser redonda. Probablemente parte de los últimos, los metateatrales, porque está más visto, es menos original y más previsible, la sempiterna reflexión del actor sobre el hecho interpretativo y el sentido de una vida dedicada a representar otras de ajenas. Pero el conjunto funciona, y lo hace muy bien. Divierte y estimula. Rebusca emociones íntimas y visita con gracia lugares comunes. Embiste y tira tabús, que trata con una naturalidad tan espontánea como ahora cómplice, saltándose barreras morales y estúpidos obstáculos pusilánimes. Repasa una vida, que uno sospecha que no es única, personal e intransferible, sinó más bien de carácter universal. Hay de todo y de todos un poco. Y visita la ficción, pero inspirada en sensaciones, en hechos, en ilusiones reales que si no ahora, todos hemos vivido o sentido alguna vez. Aunque fuera manchando de colores unos papeles de la guardería. Y así avanza la digresión vital de esta mujer, con un substrato que se intuye más potente y más complejo de lo que puede parecer a primera vista, y que te encandila por empatía o por simpatía, o directamente porque te identificas con un retrato que puede parecer absurdo, pero que reconoces. Porque, ¿quién no ha sido o se ha sentido absurdo alguna vez? ¿No es absurda, habitualmente, nuestra existencia? ¿Nuestras decisiones, nuestras actitudes? Los espejos de la Bellver son los espejos de todos, nuestros espejos, y aunque no nos parezcamos nos reconocemos. Y esto choca y golpea. Entretiene e incluso espanta. Tiene mucho mérito. Y por cierto, nos lo cuenta sin coartadas ni aditivos ni disfraces. Así, tal cual. Desnuda. En pelota picada. Y te olvidas. Y le miras a los ojos porque te hipnotiza. Porque habla de ti, y también te desnuda. Y no te ruborizas, sinó que disfrutas. Y aplaudes.

Puesta en escena, dramaturgia e interpretación: Ester Bellver.
Espacio: Sa Botiga de Buffon's.

Salud y teatro,

Javier Matesanz